

LA VIDA DE
LAZARILLO DE TORMES
Y DE SUS FORTUNAS Y
ADVERSIDADES

edición de
Asima F. X. Saad Maura

STOCKCERO

Foreword & notes © Asima F. X. Saad Maura
of this edition © Stockcero 2007
1st. Stockcero edition: 2007

ISBN: 978-1-934768-03-7

Library of Congress Control Number: 2007906960

All rights reserved.

This book may not be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted, in whole or in part, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without written permission of Stockcero, Inc.

Set in Linotype Granjon font family typeface
Printed in the United States of America on acid-free paper.

Published by Stockcero, Inc.
2307 Douglas Rd. Ste 400
Miami, FL 33145
USA
stockcero@stockcero.com

www.stockcero.com

ÍNDICE

DEDICATORIA	VII
RECONOCIMIENTOS Y AGRADECIMIENTOS	IX
INTRODUCCIÓN	XI
CRITERIOS PARA ESTA EDICIÓN	XI
DEBATE DE DEBATES: EL ASUNTO DE LA AUTORÍA	XIV
EL PROBLEMA DEL GÉNERO.....	XV
EL DESTINO TURBULENTO DEL <i>Lazarillo</i> Y LA CRÍTICA SOCIAL QUE ENCIERRA	XIX
CARACTERÍSTICAS BÁSICAS DEL PÍCARO, USANDO DE MODELO EL PERSONAJE LAZARILLO DE TORMES	XXII
LOS AMOS DE LAZARILLO-LÁZARO.....	XXV
OBSERVACIONES GENERALES	XXIX
OBRAS CITADAS	XXXI
BREVE CRONOLOGÍA HISTÓRICA, SOCIAL Y CULTURAL DE LA ESPAÑA IMPERIAL DEL SIGLO DE ORO	XXXIII
LA VIDA DE LAZARILLO DE TORMES Y DE SUS FORTUNAS Y ADVERSIDADES	
PRÓLOGO	I
TRACTADO PRIMERO	5
TRACTADO SEGUNDO	21
TRACTADO TERCERO.....	33
TRACTADO CUARTO	51
TRACTADO QUINTO	53
TRACTADO SEXTO.....	63
TRACTADO SÉPTIMO.....	65

APÉNDICES

MAPA Y DESCRIPCIÓN RESUMIDA DE LA RUTA DE LÁZARO	71
TEMAS DE DISCUSIÓN	73
BIBLIOGRAFÍA SELECTA (1995-2007).....	75
A) EDICIONES DEL LAZARILLO.	75
B) ESTUDIOS CRÍTICOS	77
C) RECOPILACIONES BIBLIOGRÁFICAS SOBRE EL LAZARILLO EN PARTICULAR Y LA PICARESCA EN GENERAL:	95

DEDICATORA

A mis primeras maestras
Carmen Ana (Carmín) Figueras y Norma Piazza,
quienes desde jovencita me inculcaron
el amor por la literatura y me inspiraron
a escoger bien mi profesión.

A Lucas Marchante Aragón,
por entusiasmarme a releer el *Lazarillo*
con nuevos ojos y descubrir otras perspectivas.

RECONOCIMIENTOS Y AGRADECIMIENTOS

Esta edición de *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades* se realizó gracias al apoyo de colegas, familiares y amistades que merecen mi sincero agradecimiento.

Agradezco de manera especial a Stockcero y su editor Pablo Agrest por haberme invitado a preparar una edición más de esta gran obra.

A Luis Girón Negrón le debo las gracias por haber leído mi primer borrador, cuando yo apenas había escrito tres páginas; su buen ánimo y disposición me ayudaron grandemente. Reciben mi gratitud Ángel Esteban, por gestionarme el permiso para escoger entre varias ilustraciones de Rafael Seco, y Marcelino Canino Salgado, por sus observaciones eruditas y valiosas.

Le extiendo las gracias a Haverford College y en especial a mi asistente la Srta. Meridith Sine (HC '08), por su atinada ayuda durante el proceso de investigación. Sin su colaboración y entusiasmo, el trabajo hubiese sido más arduo. A mis colegas del Departamento de Español—Israel Burshatin, Roberto Castillo Sandoval, Ramón García Castro, Ana López Sánchez y Graciela Michelotti— les agradezco profundamente el respaldo y la camaradería que siempre me han brindado.

La comprensión, la paciencia y el apoyo de mi esposo Raymond J. McConnie Zapater y nuestros hijos fueron instrumentales a lo largo de la preparación de la presente edición. Por otro lado, estoy endeudada con el Doctor Vijayendra Pratap por permitirme pasar buena parte del verano en su ermita de Pensilvania, donde terminé de darle forma al rompecabezas que representa una obra de esta envergadura.

Finalmente, reconozco la función importantísima que desempeñan los lectores de actualidad, gracias a quienes siguen vigente el interés y la curiosidad que a lo largo de los siglos han despertado las vicisitudes de Lázaro de Tormes.

Solamente me resta esperar que los comentarios que he redactado para acompañar el texto no defrauden a nadie, por lo cual hago eco de las palabras de los editores del *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias: pido «con toda humildad y reconocimiento de [mi] poco saber, que todo aquello que haya[...] errado se [me] enmiende con caridad y se [me] advierta para otra impresión» (Prefacio, XI). Por lo pronto, mi satisfacción radica en compartir algunas ideas y abrir nuevos surcos para los estudios futuros del *Lazarillo*.

INTRODUCCIÓN

La vida de Lazarillo de Tormes ha sido analizada por los críticos y estudiosos de la literatura desde diversos ángulos y enfoques. Hay análisis en los que resalta la burla, en otros la crítica social. Mientras algunos destacan el simbolismo religioso favorablemente, otros aseguran que se trata de una acusación anticlerical; también pueden encontrarse los que señalan la presencia de la homosexualidad. De hecho, no creo que se haya obviado ninguna posibilidad de lectura analítica, bien sea sobre dudas de autoría y género literario, bien sobre la fecha en que se escribió y publicó. En fin, sobre las desventuras y adversidades de su homónimo protagonista se puede llenar una extensa biblioteca. Por esto la tarea de presentar una nueva edición puede parecer atrevida. Ya tenemos a nuestro alcance centenares de estudios, artículos, ensayos y reseñas sobre este clásico, por lo cual, más que análisis novedoso, presento mis inquietudes de lectora y me hago preguntas con las que espero despertar la curiosidad de otros.

CRITERIOS PARA ESTA EDICIÓN

La presente está basada en las cuatro ediciones de 1554 que se conocen: Alcalá de Henares, casa de Salcedo; Amberes, casa de Martín Nucio; Burgos, casa de Juan de Junta; y Medina del Campo, casa de Mateo y Francisco del Canto, las cuales, según se cree, no son las primeras, sino que se derivan de una *princeps* perdida. La de Alcalá, por

ejemplo, anuncia que es una «segunda impresión» corregida y «de nuevo.» Para Alberto Blecua los cambios que aparecen en ella «son a todas luces apócrifos y todo hace pensar que se tratan de correcciones y añadidos llevados a cabo por el propio Salcedo para dar cierta novedad al texto y poder así competir con otras ediciones» (7). Además he cotejado con las ediciones críticas del mismo Blecua, junto con las de Caso González y Rico, quienes posiblemente han ofrecido las introducciones más detalladas y eruditas que a mi juicio tenemos hasta el momento. Por otro lado he prestado atención a la controvertida edición del *Lazarillo* de abril de 2003 que Milagros Rodríguez Cáceres (edición y notas) y Rosa Navarro Durán (Introducción) publicaron bajo la autoría indiscutible de Alfonso de Valdés (ca. 1490-1532).¹ Las aseveraciones rotundas de parte de Navarro Durán en cuanto a la autoría han creado razonable y justificada incomodidad, sobre todo porque parecen responder más a su pasión personal que a la llamada objetividad académica. Por lo pronto, es tema que prefiero postergar para otra oportunidad.

Dato curioso sobre la edición de Medina del Campo es que no se sabía nada de ella hasta que fue encontrada accidentalmente cuando unos albañiles, en 1992, derrumbaron la pared en que había sido escondida junto con otros libros prohibidos.² Hoy solamente podemos imaginarnos la escaramuza que se dio en aquel hogar para esconder a tiempo aquellos libros que muy bien hubiesen podido causar truenos ante la Inquisición.

La presente edición aspira a ofrecer a los lectores, en formato claro y escueto, las comúnmente llamadas «picardías» del protagonista Lázaro, con un enfoque ni liviano ni gracioso como se ha acostumbrado. De otra parte, tampoco pretende ser erudita; para estudios de ese tipo recomiendo ir directamente a Blecua, Caso, Rico y tantos otros. Mi interés es facilitar una guía para estudiantes de diferentes niveles, desde colegio hasta universidad, con la esperanza de que tal vez encuentren novedades y fascinaciones. He puesto empeño en las notas al

1 Esa edición ofrece una bibliografía de diecisiete estudios sobre el *Lazarillo* comentados brevemente; excepto la colección de ensayos publicada en 2002 por Gonzalo Santonja (*El «Lazarillo de Tormes». Entre dudas y veras*) y la obra de la misma Navarro Durán (*Alfonso de Valdés, autor del Lazarillo de Tormes*) de 2003, las fechas de los ensayos restantes van de 1927 a 1988, dejando sin mencionar quince años de crítica valiosa y prolífica.

2 Según las noticias que aparecieron en diversos periódicos impresos y en la red, en Barcarrota, Badadoz, se hallaron once textos que habían sido prohibidos por la Inquisición. Tres años después, en 1995, la Junta de Extremadura los adquirió y, a raíz de tan fortuito encuentro, se inauguró una biblioteca nueva.

calce, corroboradas en su gran mayoría con el *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611) de Sebastián de Covarrubias Orozco (1539-1613).³ Entiendo que es fundamental que los lectores obtengan las definiciones de los términos tal como se usaban en la época y, en lo posible, he tratado de no sobrecargarlas ni hacerlas ininteligibles para los lectores de nuestro siglo XXI. Asimismo, he preferido dejar la ortografía original de aquellas palabras que son casi iguales a la que usamos actualmente y que, por lo tanto, no ofrecen confusión. Considero oportuno que los lectores vean la evolución de términos como *tractado*, *fructo*, *mochacho*, *adestrar*, *desto*, *ansí*, *sacalla*, *tomalla* y tantos otros, y los comparen con *tratado*, *fruto*, *muchacho*, *adiestrar*, *de esto*, *así*, *sacarla*, *tomarla*, respectivamente. Lo mismo sucede con los verbos que comúnmente llevaban asidos al final los pronombres reflexivos y de objetos directo e indirecto: *probósele*, *diome*, *entrábase*, *habíale*, *fuile* y muchos más. No veo razón necesaria para modernizar lo que a mi juicio resulta ser material rico, educativo y pedagógico, sobre todo para los interesados en los estudios lingüísticos y filológicos. A fin de cuentas, sirva esto para demostrar que la lengua es un organismo dinámico.

Aparte de la sección de obras citadas, he hecho lo posible por ofrecer una bibliografía completa –ediciones, reseñas, artículos y ensayos críticos, bien sea impresos o los que se encuentran en la red (www)– desde 1995, año en que se da a conocer la edición de Medina del Campo, hasta agosto de 2007 cuando termino esta presentación.

Finalmente, con esta edición no sólo quiero ofrecer para el disfrute de los lectores las supuestas «picardías» del joven que le da título a la obra, sino que también los invito a ponderar en las conexiones que su homónimo personaje tiene aún con los marginados de todos los tiempos.⁴

3 Utilizo la «Edición integral e ilustrada de Ignacio Arrellano y Rafael Zafra» publicada en colaboración por la Editorial Iberoamericana, la Universidad de Navarra, la Real Academia Española y el Centro para la Edición de Clásicos Españoles. En fin, un verdadero tesoro lingüístico y cultural que merece un espacio privilegiado en cualquier biblioteca.

4 El 2 de febrero de 2005 se estrenó en «La Chicharra Teatro» de Córdoba un drama escrito y actuado por José Contreras basado en el *Lazarillo*. Con el título de *La vida de Banderío de Córdoba*, la obra trata del «nuevo» pícaro de nuestro siglo y se ha seguido presentando hasta hoy (<http://www.diariocordoba.com/noticias/noticia.asp?pkid=197940>).

DEBATE DE DEBATES: EL ASUNTO DE LA AUTORÍA

El valor que para mí tiene el *Lazarillo de Tormes* trasciende épocas; desde que vio la luz no ha dejado de fascinar y enredar. ¿Importa de verdad si su autor es anónimo o verdaderamente puede ser identificado por nombre y apellido como han tratado tantos? ¿Será de la pluma de Fray Juan de Ortega, Diego Hurtado de Mendoza, Sebastián de Orozco, José de Sigüenza, Lope de Rueda o Cristóbal de Villalón? ¿O será su autor Juan de Valdés o su hermano Alfonso, como recientemente asegura Rosa Navarro Durán (2003), o acaso será Luis Vives, como refuta Francisco Calero (2006) contradiciéndola? Aún más recientemente, en nuestro 2007, el profesor José Luis Madrigal, de la New York University, nada menos que con la ayuda de *Google* asegura haber descubierto «al esquivo autor del *Lazarillo de Tormes*, que resultó ser un humanista toledano llamado, Cervantes de Salazar, autor de una Crónica de la Nueva España.»⁵ ¿Cuánta importancia puede tener un nombre? *A rose by any other name would smell as sweet*, le dijo Julieta a su Romeo.

Como si de rifa se tratase y para defender a «sus» respectivos autores, Navarro Durán, Calero y Madrigal, para mencionar solamente estos tres, se apoyan en la presencia de ciertos términos y frases en otras obras de esos «candidatos» al premio de la misteriosa autoría. ¿Acaso no recuerdan estos críticos que los universos léxicos que emplean los autores de cualquier época son, al fin y a la postre, de dominio común y que se ponen y pasan «de moda» como la ropa o la música? Aseveraciones como las de ellos no hacen mella al texto que se ha mantenido vivo a lo largo de los siglos. Considero que el *Lazarillo* vale por sí mismo sin necesidad de llevar el nombre y el apellido de quienquiera que haya sido su «verdadero» autor, ya que, como bien dice el refrán «más vale el milagro que el santo.» Es por esto que en la portada de nuestra edición tomamos la decisión de no poner ni el trillado «Anónimo» ni mucho menos el nombre de ningún autor, ya que precisamente ese anonimato nos dice muchísimo sobre la época en que se escribió, como señalo más adelante.

5 Andrés Ibáñez. «El ADN del lenguaje.» *ABC* de España, 17 de marzo de 2007. La lista de nombres incluye, además, a Torres Naharro, Alejo de Venegas, Lope de Rueda, Hernán Núñez de Toledo y Gonzalo Pérez. Es posible que se me haya escapado alguien.

EL PROBLEMA DEL GÉNERO

Autobiografía, epístola, fábula, historieta, itinerario de viaje, novela, todos estos términos —y puede que la lista se quede corta— se han adjudicado al *Lazarillo*. ¿Nace con *Lazarillo* un nuevo género literario o es *Lazarillo* un mero precursor? ¿Es autobiografía o pura ficción? ¿Se trata realmente de «la primera novela moderna,» particularmente «picaresca»? ¿Puede considerarse como relato de viaje y peregrinaje, o es meramente una historieta de lectura rápida y entretenida?

Desde mediados del siglo XVI *La vida de Lazarillo de Tormes* se lee, estudia y enseña como obra canónica del género picaresco. Pero son muchos los estudiosos que no aceptan tal nomenclatura debido a que a lo largo del texto no aparece el término pícaro para referirse al protagonista. Personalmente, me veo obligada a re-evaluar muchas de las supuestas certezas que nos han llegado y que han sido acogidas como si estuviesen talladas en piedra. Gregorio Marañón, por ejemplo, asegura la creatividad literaria de la obra y en el prefacio a su edición de 1940 comenta que «[s]ólo una mente alejada por la erudición de la realidad puede imaginar que las aventuras de LÁZARO, el gran bellaco, sean autobiográficas» (11). Incluso arremete contra el género como tal porque estima que va en contra del patriotismo español:

Mucho mal nos han hecho estas historias picarescas, en las que el ingenio inigualado de sus autores dió [sic] patente de corso a la bellaquería, y creó en las gentes el desaliento que produce la injusticia entronizada, y ante el mundo engendró la falsa idea de una España desarrapada y cínica. (28)

Así, pues, el debate no ha cesado entre los que dan por sentado que *Lazarillo* sí es un personaje pícaro y los que dicen que no. Para estos últimos, la picaresca comenzó unos cuarenta y cinco años después del *Lazarillo* con el *Guzmán de Alfarache* (1599) del sevillano Mateo Alemán (1547—¿1615?) y llegó a su cumbre ya entrado el siglo XVII con *La vida del Buscón llamado Pablos* (1626) de Francisco de Quevedo (1580-1645). De todas maneras, me intriga que predomine la primera vertiente y me pregunto ¿en dónde están la gracia y esa picardía dizque simpática con la que ha sido bautizado el relato que de adulto hace

Lázaro de Tormes? En todo caso, y con el perdón de Marañón, me inclino a pensar, como han dicho otros, que se trata de una obra precursora —ciertamente ni la única ni la primera— del Realismo del siglo XIX. *Lazarillo* es nada menos que un texto de crítica social, de protesta, que acusa y pone en tela de juicio la barbarie de su época. Que el *Lazarillo* haya sido leído como ficción, que el personaje haya sido clasificado de pícaro y gracioso apunta más que nada a la agenda de ocultar y negar lo nefasto del llamado Siglo de Oro. Lázaro obliga a ver que *no todo lo que brilla es oro*.

En las páginas del *Lazarillo* queda plasmada abiertamente la realidad desdichada, cruda y vil del siglo XVI cuando la hambruna y el desamparo imperaban, desgracias promovidas por el prejuicio y la persecución en nombre de Dios, la Corona y la Santa Inquisición. El narrador denuncia ante *Vuestra Merced* lo que la prevaleciente historia oficial ocultaba y castigaba, o sea, todo aquello que estuviera en contra de la versión de los de arriba. No en balde era necesario que el autor mantuviera su anonimato. Para colmo de males, los siglos posteriores no han ofrecido mejores acontecimientos que los relatados por Lázaro de Tormes como tampoco han mermado los pobres y hambrientos del planeta. A finales de los '80, en pleno siglo XX, se publicó un folleto en los Estados Unidos escrito por el sacerdote franciscano Bruce Ritter, denunciando los estragos padecidos por cientos de niños desamparados y abusados en el *Lower East Side* de la ciudad de Nueva York. En uno de los capítulos, Fr Ritter expone algo que me hace pensar en el final del último Tratado cuando Lázaro dice estar «en la cumbre de toda buena fortuna»:

It doesn't take long to murder a child, and there are lots of ways to do it... Three months on the street is a very long time. Six months is forever. A year? [...] it becomes difficult, and then impossible, to separate what you are from what you do. You become what you do. And you no longer care (56-57).⁶

6 En todos los idiomas hay obras que presentan a jovencitos desamparados que tienen que buscárselas para lograr sobrevivir con lo mínimo. El autor estadounidense Samuel Langhorne Clemens, mejor conocido como Mark Twain (1835-1910) dedicó páginas a este fenómeno social. *Las aventuras de Tom Sawyer* (1876) y *Las aventuras de Huckleberry Finn* (1885) son sus novelas más famosas en las que los protagonistas, dos mozalbetes de las orillas del Río Mississippi, desarrollan su ingenio mientras hacen travesuras. En el siglo XX también se empleó el cine para dar a conocer gráficamente estos problemas en películas como *Pixote* (1981) y *Salaam Bombay* (1988), para mencionar sólo dos. El guión de la primera es de Babenco y Jorge Durán, quienes lo tomaron de la novela *A infancia dos mortos* (1977) de José Louzeiro, sobre la delincuencia juvenil en Brasil. La segunda, dirigida por Mira Nair con guión de Soonni Taraporevala, presenta la vida miserable de tres jovencitos que luchan por sobrevivir en las calles de la actual ciudad de Mumbai.

La transición o transformación de Lazarillo a Lázaro es una de muchas muertes y lo que el narrador calla y esconde vale tanto, acaso más, que lo que le cuenta a *Vuestra Merced*. Todo parece indicar que Lázaro, una vez se encuentra asentado en Toledo con el Arcipreste y la esposa que éste le ha proporcionado, ya no puede distinguir entre quién es y lo que hace para subsistir. Lo que es peor, tal parece que ni siquiera tiene consciencia o que no le importa ni una cosa ni otra, y *el qué dirán* le tiene sin cuidado. Así, pues, de la misma manera que la Iglesia y la Corona se hacen de la vista larga ante las injusticias sociales que aquejan a la nación, Lázaro escoge no ver la dudosa relación que existe entre su actual amo y la mujer que les sirve a ambos. Para todos los efectos, Lázaro encierra en sí mismo, a manera de microcosmos, todo aquello que ha venido criticando y denunciando en lo referente al indeseable macrocosmos en el que le ha tocado vivir.

Anteriores al *Lazarillo* hay también otras obras que presentan la crudeza social como, por ejemplo *La Celestina* (1499) de Fernando de Rojas (1470-1541) y el *Retrato de la Lozana andaluza* (1528) de Francisco Delicado (c. 1480 - c. 1535), ambas igualmente prohibidas.⁷ De hecho, las obras más populares y aceptadas por la Iglesia son de un corte totalmente diferente: son idealistas, ajenas a la realidad del momento, desvinculadas de la más simple cotidianidad. En todas ellas prevalece el sentido de completa negación ante los desastres y la decadencia social y material que afectan al pueblo.

A pesar de que la novela como tal no era género común ni conocido, las obras literarias de aquel entonces han sido clasificadas bajo ese renglón. Para facilitar la comparación y comprender mejor mi argumento en torno a la realidad expuesta en el *Lazarillo*, ofrezco un breve desglose de los diferentes tipos de aquellas otras «novelas» con las cuales rompe tajantemente la nuestra: **La sentimental** lleva este nombre

7 La lista de personajes «pícaros» que le siguen al *Lazarillo* se extiende en el siglo XVII, incluso antes y aún después del *Buscón*. Pero interesante es el desarrollo de la mujer pícaro. Continuando los pasos marcados por *La Celestina* y *La Lozana*, salen publicadas las siguientes obras con protagonistas femeninas: *Libro de entretenimiento de la pícaro Justina* (1605) de Francisco de Úbeda, *La ingeniosa Elena*, conocida también como *La hija de Celestina* (1612-14) de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo y *La niña de los embustes Teresa de Manzanares* (1632) de Alonso de Castillo Solórzano. Sobre pícaros masculinos encontramos, entre otros, la *Primera parte del gaitón Honofre* (1604) de Gregorio González; las *Relaciones de la vida del escudero Marcos Obregón* (1618) de Vicente Espinel; de Carlos García, *La desordenada codicia de los bienes ajenos* (1619); en 1620 salen la *Segunda parte de la vida de Lazarillo de Tormes* de Juan de Luna y el *Lazarillo de Manzanares* de Juan Cortés de Tolosa; *Alonso, mozo de muchos amos* (1624) de Jerónimo de Alcalá Yáñez, va seguido de la segunda parte en 1626; Antonio Henríquez Gómez saca su *Vida de don Gregorio Guadaña* (1644); y en 1646 ve la luz *La vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen honor, compuesto por él mismo*.

porque trata del amor –o desamor– que se da en el ambiente de las cortes; *Cárcel de amor* (1492) de Diego de San Pedro se destaca en este grupo. **La morisca** se llama así por la idealización de las relaciones entre moros y cristianos, así como por el idilio amoroso –mayormente frustrado– entre amantes moros o moras y cristianos o cristianas. Entre éstas contamos con *El Abencerraje* que trata del amor entre Abindarraéz y su amada Jarifa.⁸ **La pastoril**, inspirada en los clásicos, llega a España desde Italia. Los personajes son pastores y pastoras que más parecen ser miembros de la Corte que trabajadores del campo; viven, se enamoran, sufren y hasta se vuelven locos o mueren en medio de una naturaleza altamente idealizada. El modelo perfecto es *Los siete libros de la Diana* (1559) del escritor portugués Jorge de Montemayor (1520-1561). Mucho después, cuando este tipo de novela ya estaba en su ocaso, Bernardo de Balbuena (c. 1562-1627) da a conocer *Siglo de oro en las Selvas de Erífle* (1608, posiblemente la última de las de este subgénero). **La bizantina** trata generalmente de amantes que a causa de problemas, adversidades, vicisitudes e infortunios amorosos, no logran unirse. *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, de Miguel de Cervantes (1547-1616), es una de estas novelas, acaso la más conocida y celebrada, publicada póstumamente en 1617. Finalmente tenemos **las novelas de caballería** que también tratan del amor, pero el protagonista es un caballero armado que realiza hazañas y aventuras heroicas para demostrarle su amor a la dama de quien se ha enamorado y a quien le jura amor eterno: *Amadís de Gaula* (1508) de Garci Rodríguez de Montalvo es la más famosa; de ahí que tenga su lugar de preferencia en la biblioteca del caballero andante más famoso de todos los tiempos, Don Quijote de la Mancha, el *Caballero de la Triste Figura*.

Con esta lista de novelas queda claro que los lazarillos y escuderos muertos de hambre así como los arciprestes y clérigos inescrupulosos huelgan por su ausencia en el microcosmos ideal representado en ellas, un mundito habitado por personajes sacados del imaginario mítico de la antigüedad greco-romana que nada tiene que ver con el real y cotidiano de la España del XVI.

Otro dato curioso es que desde antes de su aparición el nombre Lazarillo era común en textos escritos así como en la tradición oral. Por ejemplo, en *La Lozana andaluza* se habla de un Lazarillo «que cabalgó

8 Alrededor de esta narración existe también el debate de la autoría junto al asunto turbio de la fecha original de publicación. Empiezan a aparecer versiones en la década de 1550; en 1561 sale una en Toledo bajo el título de *Crónica*, seguida de otras asimismo incompletas. Luego se conoce la edición de Antonio de Villegas, publicada en 1565 en Medina del Campo, y considerada como la más completa.

a su agüela» (151).⁹ Además, *La Lozana* ofrece la fórmula picaresca de presentar el trasfondo personal y familiar del protagonista típicamente pícaro, con su nombre y lugar de nacimiento, sus progenitores y entorno, a la vez que se incluye un listado repleto de bajezas, fechorías, antagonismos, infortunios, adversidades, en fin, toda la mala suerte que pueda acaecerle a cualquier infeliz. Así, en la obra de Delicado queda establecido de entrada, en la primera oración, que «[d]ecirse ha primero la cibdad, patria y linaje, ventura, desgracia y fortuna» (35) de la protagonista que, como Lazarillo, le da título a la obra.

EL DESTINO TURBULENTO DEL *Lazarillo* Y LA CRÍTICA SOCIAL QUE ENCIERRA

Un año después de las cuatro ediciones de 1554, salió otra en la cual Lázaro era nada menos que un pez, pero un lustro más tarde, en 1559, y a pesar de que la Iglesia la prohibió se siguió publicando fuera de España. En 1573 apareció la edición «expurgada» y «limpia» de Juan López de Velasco en la cual recaía sobre el muchacho todo el peso de la culpabilidad y del castigo tan típicamente judeocristianos. Con el título de *Lazarillo castigado* y distinguida por su «pulcritud» (se le hicieron varios cambios y se eliminaron los tratados IV y V), esta edición presenta a un joven mortificado por la culpa y llevado a la penitencia. Mientras la misma se reimprimió en el extranjero (Lisboa, Milán, París, Roma) y fue traducida a varios idiomas, el *Lazarillo* original no pudo ver la luz en su propia tierra hasta el siglo XIX cuando el texto completo se reeditó en 1834 en Barcelona. Por cierto, la primera edición crítica se hizo precisamente en esa misma ciudad. Desde entonces salieron otras siguiendo una segunda edición barcelonesa de 1900.

Durante más de 450 años el *Lazarillo* ha suscitado polémicas y debates que giran en torno a ciertos pasajes difíciles de descifrar. Estudios recientes proponen que *Lazarillo de Tormes* no es tanto ficción como un documento verídico que habla abiertamente de la realidad de la época: hambruna, miseria, desamparo, orfandad, persecución religiosa y un largo etcétera. A raíz de la formación de la Inquisición que co-

9 Cito de la edición con introducción y notas de Bruno Damiani. Madrid: Clásicos Castalia, 1969.

OBRAS CITADAS

- Apuleyo, Lucio. *El asno de oro*. José María Royo, ed. Madrid: Cátedra, 2003.
- Azorín. *Castilla*. Inman Fox, ed. Madrid: Espasa Calpe, 1991.
- _____. *Los pueblos*. Ed., introd. y notas de José María Valverde. Madrid: Castalia, 1974.
- Blecuá, Alberto, ed. *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*. Madrid: Clásicos Castalia, 1975.
- Caso González, José M., ed. *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*. Madrid: BRAE, 1967.
- Cela, Camilo José. *Nuevas andanzas y aventuras de Lazarillo de Tormes*. Barcelona: Noguer, 1970 (9^{na} ed.).
- Covarrubias, Sebastián. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Ignacio Arellano y Rafael Zafra, eds. Madrid: Iberoamericana, 2006.
- García Cárcel, Ricardo. *Pícaros y homosexuales en la España moderna*. Serie «Los olvidos de la Historia.» Barcelona: Random House Mondadori, 2005.
- Gitlitz, David. 'Inquisition Confessions and *Lazarillo de Tormes*.' *Hispanic Review* 68 (2000): 53-74.
- Luna, Juan de. *Segunda parte de la vida de Lazarillo de Tormes*. Ed., pról. y notas de Joseph L. Laurenti. Madrid: Espasa Calpe, 1979.
- Marañón, Gregorio. *Lazarillo de Tormes*. Madrid: Espasa-Calpe, 1940.
- Pérez de Herrera, Cristóbal. *Amparo de pobres*. Ed., introd. y notas de Michel Cavillac. Madrid: Espasa-Calpe, 1975.
- Rico, Francisco, ed. *La vida de Lazarillo de Tormes*. Madrid: Cátedra, 1987.
- Ritter, Bruce. *Sometimes God Has a Kid's Face: The Story of America's Exploited Street Kids*. New York: Covenant House, 1988.
- Valdés, Alfonso de. *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*. Barcelona: Octaedro, 2003.
- White, Hayden. *Metahistory. The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*. Baltimore: Johns Hopkins UP, 1973.

BREVE CRONOLOGÍA HISTÓRICA, SOCIAL Y CULTURAL DE LA ESPAÑA IMPERIAL DEL SIGLO DE ORO

Nada ocurre en el vacío; la historia no es estática, sino dinámica, continua y viva. De la misma manera que conocemos o recordamos eventos sucedidos ayer, el mes pasado o hace años, en otras épocas la gente también se enteraba de los últimos acontecimientos ocurridos, bien fuera por haber estado presente o por haberlos oído de la boca de otros. El momento histórico del *Lazarillo* no es menos complicado que el nuestro. La animosidad religiosa, la problemática política, la gran diferencia social, entre otras cosas, son perennes. Conocer aunque sea un poco la historia de cualquier periodo ayuda a comprender mejor tanto la vida y el quehacer humano como la literatura y la cultura. Por eso a continuación ofrezco un recuento cronológico de algunos sucesos que según mi opinión marcaron la vida de aquel entonces.

FECHAS	EVENTOS IMPORTANTES
1469	Boda de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, matrimonio que eventualmente servirá para unir toda España.
1478	Fernando e Isabel crean el Tribunal de la Inquisición, conocido también como el Santo Oficio.
1483	Nombramiento de Tomás de Torquemada (1420-1498) como Gran Inquisidor de Castilla y Aragón.
1491	Se dan por fin, las Capitulaciones de Granada, el 28 de noviembre, garantizándoles a los moros granadinos la libertad plena para practicar su religión, hablar su propia lengua y ejercer sus costumbres y leyes. Estas Capitulaciones no fueron respetadas, como se constata en las fechas que siguen.
1492	Los Reyes Católicos conquistan Granada y quedan expulsados los judíos de España. Sale publicada la primera <i>Gramática castellana</i> de Antonio de Nebrija. Con dinero que recibe de la Reina Isabel, Cristóbal Colón (1451-1506) zarpa en su primer viaje hacia India; en vez, llega a las Islas Ba-

LA VIDA DE
LAZARILLO DE TORMES

Y DE SUS FORTUNAS Y
ADVERSIDADES

PRÓLOGO

Yo por bien tengo que cosas tan señaladas, y por ventura nunca oídas ni vistas, vengan a noticia de muchos y no se entierren en la sepultura del olvido, pues podría ser que alguno que las lea halle algo que le agrade, y a los que no ahondaren tanto los deleite. Y a este propósito dice Plinio¹ que no hay libro, por malo que sea, que no tenga alguna cosa buena; mayormente que los gustos no son todos unos, mas lo que uno no come, otro se pierde por ello. Y así vemos cosas tenidas en poco de algunos, que de otros no lo son. Y esto para² que ninguna cosa se debería romper ni echar a mal, si muy detestable no fuese, sino que a todos se comunicase, mayormente siendo sin perjuicio y pudiendo sacar de ella algún fruto.³ Porque, si así no fuese, muy pocos escribirían para uno solo, pues no se hace sin trabajo, y quieren, ya que lo pasan, ser recompensados, no con dineros, mas con que vean y lean sus obras y, si hay de qué, se las alaben. Y, a este propósito, dice Tulio: «La honra cría las artes.»⁴

¿Quién piensa que el soldado que es primero del escala tiene más aborrecido el vivir? No por cierto; mas el deseo de alabanza le hace ponerse al peligro; y así en las artes y letras es lo mismo. Predica muy bien el presentado y es hombre que desea mucho el provecho de las

1 Escritor, naturalista y filósofo latino nacido en Como en el año 23 y muerto en el 79 a causa de la erupción del Vesubio; su nombre completo era Cecilio Segundo Plinio, conocido también como Plinio El Viejo para diferenciarlo de su sobrino, El Joven. Entre sus escritos están los 37 volúmenes de su *Historia natural*.

2 *para...*, del verbo 'parar' que en este contexto pudiera muy bien significar *hacer* o *implícitar*: «...y esto HACE O IMPLICA que ninguna cosa...»

3 *fruto*, provecho, algo de valor.

4 *Tulio*, Marco Tulio Cicerón. También dijo: «Es mejor sufrir injusticias que cometerlas,» lo cual Lazarillo refleja en partida doble: de tanto sufrirlas, desarrolla la manera de cometerlas. Curiosamente, los lectores nos convertimos en cómplices, nos reímos de las injusticias que el supuesto pícaro ha aprendido, las aprobamos porque entendemos que los otros se las merecen.

ánimas; mas pregunten a su merced si le pesa cuando le dicen: «¡Oh, qué maravillosamente lo ha hecho vuestra reverencia!» Justó⁵ muy ruinmente el señor don Fulano,⁶ y dio el sayete de armas⁷ al truhán,⁸ porque le loaba⁹ de haber llevado muy buenas lanzas:¹⁰ ¿qué hiciera si fuera verdad?

Y todo va de esta manera: que, confesando yo no ser más santo que mis vecinos, de esta nonada,¹¹ que en este grosero estilo escribo, no me pesará que hayan parte y se huelguen con ello todos los que en ella algún gusto hallaren, y vean que vive un hombre con tantas fortunas,¹² peligros y adversidades.¹³

Suplico a Vuestra Merced¹⁴ reciba el pobre servicio de mano de quien lo hiciera más rico si su poder y deseo se conformaran. Y pues Vuestra Merced escribe se le escriba y relate el caso muy por extenso, parescióme no tomarle por el medio, sino del principio, porque se tenga

- 5 *Justó*, luchó con otro caballero. Del verbo *justar*, «el ejercitar la justa...; se llamó justa por ajustarse y arrimarse a la tela para encontrar al adversario» (Covarrubias). Es la lucha armada sobre caballos.
- 6 *Fulano*, «Es un término de que comúnmente usamos para suplir la falta de nombre propio que ignoramos o dejamos de expresar por alguna causa [...]» (Covarrubias).
- 7 *sayete de armas*, ropa interior de algodón pegada al cuerpo sobre la cual los caballeros se ponían la malla de hierro y el resto de su armadura.
- 8 *truhán*, bufón. «El chocarrero burlón, hombre sin vergüenza, sin honra y sin respeto, es admitido en los palacios de los reyes y en las casas de los grandes señores, y tiene licencia de decir lo que se le antojare...» (Covarrubias). El propósito de este personaje era entretener a la gente de la Corte con sus burlas y tonterías; es decir, una manera de mantener la negación y desviar la atención de las cosas serias que realmente ameritaban tenerla.
- 9 *loaba*, alababa.
- 10 *de haber llevado muy buenas lanzas*, de haber luchado bien. Existía desde entonces la costumbre –criticada por la Iglesia– de que el caballero les regalase a los truhanes (bufones o incluso criados) alguna prenda de vestir.
- 11 *nonada*, insignificante, sin valor. «*Nihil*; vide *No supra*; llamamos nonada lo que es de poco momento» (Covarrubias).
- 12 *fortuna*, «Vulgarmente lo que sucede a caso, sin poder ser prevenido; y así decimos buena fortuna y mala fortuna» (Covarrubias). En el caso específico del *Lazarillo* es obvio que se refiere a la mala fortuna o suerte; en fin, a todo tipo de desgracias.
- 13 Es aquí donde Rosa Navarro Durán pone el final del prólogo que, según ella, escribió Alfonso de Valdés, el verdadero autor de *Lazarillo de Tormes*. Para ella, «que vive un hombre» se refiere a Lázaro y todas las fortunas, los peligros y las adversidades que va a relatar. Visto de este modo, el prólogo no es sino una explicación del título.
- 14 Para Navarro Durán, éste es el verdadero comienzo del texto literario como tal. De hecho, ella propone separar o, más bien, quitar este párrafo del prólogo y ponerlo en el Tractado primero. Con esta separación, entonces, el *yo* del prólogo es el autor, y el que suplica «a Vuestra Merced» es el *yo* ficticio, Lázaro. *Vuestra Merced* equivale a «Usted»; se trata aquí de la persona que le ha pedido a Lázaro que le escriba y le dé cuentas detalladas («muy por extenso») del «caso», es decir, de los hechos acontecidos. Toda la obra, entonces, es una carta. «Caso, vale suceso que haya acontecido; y así los juristas llaman caso la ocasión o proposición sobre que se funda la determinación de la ley o decreto; y en los pleitos, lo primero en que se concuerdan es en el caso o en el hecho, que es todo una cosa» (Covarrubias).

entera noticia de mi persona, y también porque consideren los que heredaron nobles estados cuán poco se les debe, pues Fortuna fue con ellos parcial, y cuánto más hicieron los que, siéndoles contraria, con fuerza y maña¹⁵ remando, salieron¹⁶ a buen puerto.

15 *maña*, «Vale destreza [...]» (Covarrubias).

16 *salieron*, entraron, arribaron, llegaron.

TRACTADO PRIMERO

CUENTA LÁZARO SU VIDA Y CÚYO HIJO FUE¹⁷

Pues sepa Vuestra Merced, ante todas cosas, que a mí llaman Lázaro de Tormes, hijo de Tomé González y de Antona Pérez, naturales de Tejares, aldea de Salamanca. Mi nacimiento fue dentro del río Tormes, por la cual causa tomé el sobrenombre;¹⁸ y fue de esta manera: mi padre, que Dios perdone, tenía cargo de proveer¹⁹ una molienda de una aceña²⁰ que está ribera²¹ de aquel río, en la cual fue molinero más de quince años; y, estando mi madre una noche en la aceña, preñada de mí, tomóle el parto y parióme allí. De manera que con verdad me puedo decir nacido en el río.

Pues siendo yo niño de ocho años, achacaron²² a mi padre ciertas sangrías²³ mal hechas en los costales²⁴ de los que allí a moler venían, por lo cual fue preso, y confesó y no negó,²⁵ y padesció persecución por justicia. Espero en Dios que está en la gloria, pues el Evangelio los

17 *cúyo hijo fue*, de quién fue hijo.

18 *sobrenombre*, apellido; «el que se añade al nombre propio» (Covarrubias).

19 *proveer*, prevenir con el grano necesario para el resto del año, guardándolo en un lugar seguro.

20 *molienda de una aceña*, el padre de Lázaro estaba a cargo de atender los molinos de agua. «ACEÑA es nombre arábigo; vale tanto como molino...; el molino de agua...» (Covarrubias), de los cuales había muchos a lo largo del río Tormes.

21 *ribera...*, a la orilla...

22 *achacaron*, denunciaron, le echaron la culpa. «**Achacar a uno** que ha hecho cosa indebida, es denunciar dél, por solos indicios, sin haber bastante probanza» (Covarrubias). De esta manera, Lázaro pone en duda la culpabilidad de su padre.

23 *sangrías*, hurtos, robos. «En los molinos, **sangrar los costales**, romperlos por bajo para sacarles el trigo o harina» (Covarrubias). Hay quienes señalan el sarcasmo o juego en el nombre del padre de Lázaro, Tomé, del verbo tomar, o sea, hurtar, robar.

24 *costales*, sacos grandes de tela en los que se guardaban los granos antes de ser molidos o, después, en forma de harina.

25 *confesó y no negó*, es frase directa del *Evangelio según San Juan* (1-20), utilizada aquí para parodiar; esta no es la única vez que Lázaro se valdrá de los *Evangelios* de forma chistosa e irreverente. Nótese la crítica: antes ha dicho que «achacaron» a su padre injustamente, de manera que ahora parece que lo forzaron también a *confesar y no negar*.

llama bienaventurados.²⁶ En este tiempo se hizo cierta armada²⁷ contra moros, entre los cuales fue mi padre²⁸ (que a la sazón estaba desterrado por el desastre ya dicho), con cargo de acemilero²⁹ de un caballero que allá fue. Y con su señor, como leal criado, feneció³⁰ su vida.

Mi viuda madre, como sin marido y sin abrigo se viese, determinó arrimarse a los buenos por ser uno de ellos,³¹ y vino a vivir a la ciudad y alquiló una casilla y metióse a guisar de comer a ciertos estudiantes, y lavaba la ropa a ciertos mozos de caballos del comendador³² de la Magdalena,³³ de manera que fue frecuentando las caballerizas.³⁴

Ella y un hombre moreno³⁵ de aquellos que las bestias curaban³⁶ vinieron en conocimiento.³⁷ Éste algunas veces se venía a nuestra casa y se iba a la mañana. Otras veces, de día llegaba a la puerta en achaque³⁸ de comprar huevos, y entrábase en casa. Yo, al principio de su entrada, pesábame con él y habíale miedo, viendo el color y mal gesto³⁹ que tenía; mas, de que⁴⁰ vi que con su venida mejoraba el comer, fuile queriendo bien, porque siempre traía pan, pedazos de carne y en el invierno leños a que nos calentábamos.

26 *padeció ... justicia... pues el Evangelio los llama bienaventurados*, parodia el *Evangelio de San Mateo* (V-10); esta sección fue eliminada del *Lazarillo expurgado* de 1573.

27 *cierta armada*, se refiere a la armada de los Gelves que volverá a mencionar más adelante.

28 *contra moros... mi padre*, aquí puede verse una posible insinuación de que su padre fuese moro o morisco.

29 «*Acemilero*, el que cura y trae a su cargo las acémilas...; acémila, mulo grande» (Covarrubias). Por lo general, los acemileros eran moriscos, lo cual respalda lo dicho en la cita anterior.

30 *feneció*, terminó, acabó.

31 *arrimarse ... ellos*, acercarse a los que tienen dinero, no necesariamente a los que son moralmente buenos, para, así, llegar a tenerlo también. Alude a un refrán de la época: «Allégate a los buenos y serás uno de ellos» o, dicho de otra manera, «El que a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija.»

32 *comendador*, «el caballero que tiene hábito o encomienda de caballería. Llamáronse comendadores porque las rentas que tienen se les dan en encomiendas, y no en títulos, por ser religiosos, caballeros y seglares, incapaces de tener prebendas eclesiásticas...» (Covarrubias).

33 *de la Magdalena*, se refiere a que el tal comendador era de la parroquia de la Magdalena, en Salamanca, la cual pertenecía a una encomienda de la Orden de Alcántara.

34 *frecuentando las caballerizas*, la madre de Lázaro iba con frecuencia a los establos, lo cual insinúa que se estaba relacionando con los «mozos de caballos del comendador»; o sea que Lázaro insinúa que era prostituta.

35 *moreno*, «Morena. Color que no es del todo negra, como la de los moros, de donde tomó nombre, o de mora» (Covarrubias).

36 *curaban*, cuidaban.

37 *vinieron en conocimiento*, es decir, se conocieron e intimaron; tuvieron relaciones sexuales. «Conocer a una mujer carnalmente» (Covarrubias).

38 *en achaque*, con la excusa. «Achaque. La excusa que damos...» (Covarrubias).

39 *mal gesto*, que es feo. «Gesto. El rostro y la cara del hombre» (Covarrubias).

40 *de que*, desde que.

De manera que, continuando la posada y conversación,⁴¹ mi madre vino a darme un negrito muy bonito, el cual yo brincaba⁴² y ayudaba a calentar.⁴³ Y acuérdome que, estando el negro de mi padrastro trebejando⁴⁴ con el mozuelo, como el niño vía⁴⁵ a mi madre y a mí blancos y a él no, huía de él, con miedo, para mi madre, y, señalando con el dedo, decía:

—¡Madre, coco!⁴⁶

Respondió él riendo:

—¡Hideputa!⁴⁷

Yo, aunque bien mochacho, noté aquella palabra de mi hermanico, y dije entre mí: «¡Cuántos debe de haber en el mundo que huyen de otros porque no se ven a sí mismos!»

Quiso nuestra fortuna⁴⁸ que la conversación del Zaide,⁴⁹ que así se llamaba, llegó a oídos del mayordomo, y, hecha pesquisa,⁵⁰ hallóse que la mitad por medio⁵¹ de la cebada,⁵² que para las bestias le daban, hurtaba, y salvados,⁵³ leña,⁵⁴ almohazas,⁵⁵ mandiles,⁵⁶ y las mantas y sábanas de los caballos hacía perdidas;⁵⁷ y, cuando otra cosa no tenía, las bestias desherraba⁵⁸, y con todo esto acudía⁵⁹ a mi madre para criar a

41 *conversación*, como *conocimiento* implicaba amancebamiento, relaciones íntimas, trato carnal, lo cual explica el nacimiento «[d]el negrito muy bonito», ese hermanito que ahora tiene Lazarillo.

42 *brincaba*, «Brincar. Las madres para regalar sus niños tiernos suelen ponerlos sobre sus rodillas y levantarlos en alto y esto llaman brincarlos» (Covarrubias).

43 *calentar*, le daba abrigo, lo arropaba. «Estar uno caliente y tomar calor, o darle a otra cosa. Calentar en la cama con arroparse» (Covarrubias).

44 *trebejando*, jugando, jugueteando.

45 *vía*, veía.

46 «Coco, en lenguaje de los niños vale figura que causa espanto, y ninguna tanto como las que están a lo oscuro o muestran color negro» (Covarrubias).

47 *Hideputa*, hijo de puta, puede verse el doble sentido: como frase de cariño por un lado y literal por otro.

48 ver arriba, n. 12.

49 *Zaide*, nombre arábigo, usual de esclavos africanos.

50 *pesquisa*, «averiguación que se hace de algún delito» (Covarrubias).

51 *la mitad por medio*, es decir, la cuarta parte.

52 *cebada*, «el grano de que sustentamos las bestias caballares y de servicio» (Covarrubias).

53 *salvados*, «Salvados, es lo grueso de la harina o cáscara del trigo. Díjose así porque se salva con el cedazo» (Covarrubias).

54 *leña*, «leño, el árbol después de cortado y limpio de las ramas; ... y de aquí se dijo *leña*, la que se corta para echar en el fuego» (Covarrubias).

55 *almohazas*, «**Almohaza**, rascadera de hierro dentada con tres o cuatro órdenes con que estriegan los caballos y demás bestias y los rascan, sacándoles el polvo y caspa de la piel y alisando el pelo» (Covarrubias).

56 *mandiles*, delantales de las mujeres de servicio. «Trae origen de manta o manto, porque cubre, *quasi* mantil» (Covarrubias).

57 *hacía perdidas*, fingía, hacía creer que se habían perdido.

58 *desherraba*, le quitaba las herraduras a los caballos.

59 *acudía*, ayudaba.

mi hermanico. No nos maravillemos de un clérigo ni [de un]⁶⁰ fraile, porque el uno hurta de los pobres y el otro de casa para sus devotas y para ayuda de otro tanto, cuando a un pobre esclavo el amor le animaba a esto.⁶¹

Y probósele cuanto digo, y aún más; porque a mí con amenazas me preguntaban, y, como niño, respondía y descubría cuanto sabía con miedo: hasta ciertas herraduras que por mandado de mi madre a un herrero vendí.

Al triste de mi padrastro azotaron y pringaron,⁶² y a mi madre pusieron pena por justicia, sobre el acostumbrado centenario,⁶³ que en casa del sobredicho comendador no entrase ni al lastimado Zaide en la suya acogiese.

Por no echar la soga tras el caldero,⁶⁴ la triste se esforzó⁶⁵ y cumplió la sentencia. Y, por evitar peligro y quitarse de malas lenguas, se fue a servir a los que al presente vivían en el mesón de la Solana,⁶⁶ y allí, padeciendo mil importunidades, se acabó de criar mi hermanico hasta que supo andar, y a mí hasta ser buen mozuelo, que iba a los huéspedes por vino y candelas y por lo demás que me mandaban.

En este tiempo vino a posar al mesón un ciego, el cual, pareciéndole que yo sería para adestrarle,⁶⁷ me pidió a mi madre, y ella me encomendó a él, diciéndole cómo era hijo de un buen hombre, el cual, por ensalzar la fe, había muerto en la de los Gelves,⁶⁸ y que ella con-

60 *[de un]* aparece en las ediciones de Alcalá, Amberes y Medina.

61 *No nos maravillemos...*, este pasaje grita a viva voz en contra del clero. En otras palabras, no hay por qué extrañarse de que Zaide («un pobre esclavo») robe para ayudar a la madre de Lázaro («el amor le animaba a esto») si al fin y al cabo los clérigos y frailes lo hacen peor porque roban de sus propios conventos y de los «pobres» (los feligreses) para mantener a sus «devotas» (amantes) y a los hijos que con ellas tienen.

62 *pringaron*, «**Pringar**, es lardar lo que se asa, y los que pringan los esclavos son hombres inhumanos y crueles» (Covarrubias); o sea que lo torturaron echándole manteca o aceite caliente (pringue) sobre la piel ya abierta por los azotes.

63 *centenario*, cien azotes; el castigo acostumbrado por la ley a las mujeres que consideraban pecadoras.

64 *Por no echar la soga tras el caldero*, refrán de la época: «es, perdida una cosa, echar a perder el resto» (Covarrubias).

65 *se esforzó*, «**Esforzarse**, animarse y sacar, como dicen, fuerzas de flaqueza» (Covarrubias).

66 *el mesón de la Solana*, estaba en donde hoy se encuentra el Ayuntamiento de Salamanca. Lo irónico de esto es que Antona se va a un mesón, lugar de fama tan dudosa como el molino y las caballerizas mencionados antes.

67 *adestrarle*, adiestrarle, servirle de guía. «**Adestrar**, guiar a alguno llevándole de la diestra, o porque es ciego o porque por lugar oscuro...; y **destrón** llamamos al mozo del ciego por esta razón» (Covarrubias).

68 *la de los Gelves*, no está claro si se trata de la expedición de la armada de Gelves de 1510 (que terminó en derrota) o la de 1520. «**Gelves**. Isla del Mar Mediterráneo, en la costa de África... Sobre esta isla puso cerco el conde Pedro Navarro, llevando en su compañía a don García de Toledo, hijo del duque de Alba; perdiéronse por haberles faltado agua y vituallas y ser por el mes de agosto, y la tierra tan calurosa y trabajosa de caminar a causa de ser arenisca; murieron muchos de los nuestros, y entre ellos este gran caballero, habiendo peleado a caballo y a pie valerosamente» (Covarrubias).

fiaba en Dios no saldría peor hombre que mi padre, y que le rogaba me tratase bien y mirase por mí, pues era huérfano. Él respondió que así lo haría y que me recibía, no por mozo, sino por hijo. Y así le comencé a servir y adestrar a mi nuevo y viejo amo.

Como estuvimos en Salamanca algunos días, pareciéndole a mi amo que no era la ganancia a su contento, determinó irse de allí; y cuando nos hubimos de partir, yo fui a ver a mi madre, y, ambos llorando, me dio su bendición y dijo:

—Hijo, ya sé que no te veré más. Procura de ser bueno, y Dios te guíe. Criado te he y con buen amo te he puesto; válete por ti.

Y así me fui para mi amo, que esperándome estaba.

Salimos de Salamanca, y, llegando a la puente, está a la entrada de ella un animal de piedra, que casi tiene forma de toro,⁶⁹ y el ciego mandóme que llegase cerca del animal, y, allí puesto, me dijo:

—Lázaro, llega el oído a este toro y oirás gran ruido dentro de él.

Yo simplemente llegué, creyendo ser así. Y como sintió que tenía la cabeza par de la piedra, afirmó recio la mano y diome una gran calabazada⁷⁰ en el diablo del toro, que más de tres días me duró el dolor de la cornada, y díjome:

—Necio,⁷¹ aprende, que el mozo del ciego un punto ha de saber más que el diablo.

Y rió mucho la burla.

Parecióme que en aquel instante desperté de la simpleza en que, como niño, dormido estaba. Dije entre mí: «Verdad dice éste, que me cumple avivar el ojo y avisar, pues solo soy, y pensar cómo me sepa valer».

Comenzamos nuestro camino, y en muy pocos días me mostró jerigonza.⁷² Y, como me viese de buen ingenio, holgábase mucho y decía:

—Yo oro ni plata no te lo puedo dar; mas avisos para vivir muchos te mostraré.

69 *forma de toro*, «**Toro de la puente de Salamanca**; la puente de Salamanca, sobre el río Tormes, es edificio de romanos, y sobre ella está una figura de un toro, aunque ya muy gastada, y esta es cierto haberse puesto cuando se hizo la dicha puente, y en el toro querían significar ser el dicho río caudaloso y de los famosos, a los cuales los antiguos daban forma de toros, pintándolos con cuernos por hacer sus riberas muchas inflexiones y vueltas, a modo de cuernos» (Covarrubias).

70 *calabazada*, «...los golpes que dan a uno arrimándole la cabeza a la pared se llaman **calabazadas**, del nombre cabeza, y tuércenlo a calabaza» (Covarrubias).

71 *necio*, «El ignorante que sabe poco» (Covarrubias).

72 *jerigonza*, «**Gerigonza**. Un cierto lenguaje particular de que usan los ciegos con que se entienden entre sí. Lo mismo tienen los gitanos, y también forman lengua los rufianes y los ladrones, que llaman **germanía**» (Covarrubias).

Y fue así, que, después de Dios, éste me dio la vida, y, siendo ciego, me alumbró y adestró en la carrera de vivir.

Huelgo de contar a Vuestra Merced estas niñerías, para mostrar cuánta virtud sea saber los hombres subir siendo bajos, y dejarse bajar siendo altos cuánto vicio.

Pues, tornando al bueno de mi ciego y contando sus cosas, Vuestra Merced sepa que, desde que Dios crió⁷³ el mundo, ninguno formó más astuto ni sagaz. En su oficio era un águila: ciento y tantas oraciones sabía de coro;⁷⁴ un tono bajo, reposado y muy sonable, que hacía resonar la iglesia donde rezaba; un rostro humilde y devoto, que, con muy buen continente, ponía cuando rezaba, sin hacer gestos ni visajes con boca ni ojos, como otros suelen hacer.⁷⁵

Allende desto,⁷⁶ tenía otras mil formas y maneras para sacar el dinero. Decía saber oraciones para muchos y diversos efectos: para mujeres que no parían; para las que estaban de parto; para las que eran malcasadas, que sus maridos las quisiesen bien. Echaba pronósticos a las preñadas si traían hijo o hija. Pues en caso de medicina decía que Galeno⁷⁷ no supo la mitad que él para muelas, desmayos, males de madre.⁷⁸ Finalmente, nadie le decía padecer alguna pasión,⁷⁹ que luego⁸⁰ no le decía:

—Haced esto, haréis esto otro, cosed⁸¹ tal yerba, tomad tal raíz.

Con esto andábase todo el mundo tras él, especialmente mujeres, que cuanto les decía creían. De éstas sacaba él grandes provechos con las artes que digo, y ganaba más en un mes que cien ciegos en un año.

Mas también quiero que sepa Vuestra Merced que, con todo lo que adquiría y tenía, jamás tan avariento ni mezquino hombre no vi; tanto,

73 *crió*, creó.

74 *de coro*, de corrido, de memoria. Nótese la ironía en la comparación del ciego con un águila, animal de visión extraordinaria, como antes dijo también que el ciego le «alumbró.»

75 *tono bajo*... , contrario a otros ciegos que compartían el mismo oficio de rezar tan común de la época, el amo de Lazarillo lo hacía en voz baja y con buen temple (*continente*).

76 *Allende desto*, más allá de esto, además de esto.

77 *Galeno*, «Médico excelentísimo de Pérgamo, ciudad de Asia. Floreció en los tiempos de Marco y Cómodo, emperadores. Fue esclarecido y estimado en el imperio de Trajano hasta el de Antonio Pío. Escribió muchos libros de medicina, gramática y retórica. Es fama haber vivido ciento y cuarenta años» (Covarrubias).

78 *muelas, desmayos, males de madre*, lista de los malestares y enfermedades que padece la gente, desde problemas de dientes hasta los problemas de la matriz que sufren algunas mujeres.

79 *pasión*, achaque, sufrimiento, dolor, enfermedad.

80 *luego*, en seguida, inmediatamente.

81 *cosed*, en tres de las ediciones –Amberes, Burgos y Medina– dice *cosed*, mientras la de Alcalá lee *coged*. De aquí que algunos arguyan que se trata de un trueque de sibilantes, *coged/cosed*. Por otro lado hay quienes creen que se trata de un problema de seseo: *cosed* por *coced* (ver Rico 27, n. 55).

que me mataba a mí de hambre, y ansí no me demediaba⁸² de lo necesario. Digo verdad: si con mi sutileza y buenas mañas no me supiera remediar, muchas veces me finara de hambre; mas, con todo su saber y aviso, le contaminaba⁸³ de tal suerte que siempre, o las más veces, me cabía lo más y mejor. Para esto le hacía burlas endiabladas, de las cuales contaré algunas, aunque no todas a mi salvo.

Él traía el pan y todas las otras cosas en un fardel de lienzo,⁸⁴ que por la boca se cerraba con una argolla de hierro y su candado y llave; y al meter de todas las cosas y sacallas, era con tanta vigilancia y tan por contadero,⁸⁵ que no bastara todo el mundo a hacerle menos una migaja. Mas yo tomaba aquella laceria⁸⁶ que él me daba, la cual en menos de dos bocados era despachada. Después que cerraba el candado y se descuidaba, pensando que yo estaba entendiendo⁸⁷ en otras cosas, por un poco de costura, que muchas veces del un lado del fardel descosía y tornaba a coser, sangraba⁸⁸ el avariento fardel, sacando, no por tasa pan, más buenos pedazos, torreznos y longaniza. Y ansí, buscaba conveniente tiempo para rehacer, no la chaza,⁸⁹ sino la endiablada falta que el mal ciego me faltaba.

Todo lo que podía sisar y hurtar traía en medias blancas,⁹⁰ y cuando le mandaban rezar y le daban blancas, como él carecía de vista, no había el que se la daba amagado con ella, cuando yo la tenía lanzada en la boca y la media aparejada, que, por presto que él echaba la mano, ya iba de mi cambio aniquilada en la mitad del justo precio. Quejábame el mal ciego, porque al tiento luego conocía y sentía que no era blanca entera, y decía:

82 *demediaba*, «DEMEDIAR. Haber perdido la mitad de su ser, como la ropa traída está demediada, porque ha servido hasta gastar la mitad de lo que era o valía nueva» (Covarrubias). En este sentido, Lázaro recuerda que ni siquiera comía la mitad de los alimentos como le correspondía.

83 *contaminaba*, «CONTAMINAR. Manchar, dañar secretamente, y sin que se eche de ver» (Covarrubias).

84 *fardel de lienzo*, «El saco o talega donde se mete alguna cosa y se aprieta...» (Covarrubias).

85 *por contadero*, quiere decir que el ciego llevaba cuenta de todo lo que tenía.

86 *laceria*, «LACERIA. Vale tanto como miseria, mezquindad, desarrapamiento, pobreza exterior, trabajo, necesidad. [...]. En rigor vale tanto como despedazamiento... y porque el miserable y avariento parte y hace zaticos [pedazos] lo que ha de dar a otros...» (Covarrubias).

87 *entendiendo*, ocupado, trabajando. «Entender en algo, es trabajar» (Covarrubias).

88 *sangraba*, hurtaba, robaba (ver n. 23).

89 *chaza*, «es la señal que se pone en el juego de la pelota sobre el mismo lugar donde la tienen... Rehacer la chaza, volver a jugar la pelota» (Covarrubias). Lo que pretendía Lázaro era seguir engañando al ciego para remediar la escasez o falta total de alimento en que lo tenía sumido su amo.

90 *blanca*, «moneda menuda» (Covarrubias); es decir, de muy poco valor. El truco de Lázaro consistía en esconder la moneda en la boca y darle al ciego una de menor valor.

—¿Qué diablo es esto, que, después que conmigo estás, no me dan sino medias blancas, y de antes una blanca y un maravedí⁹¹ hartas veces me pagaban? En ti debe estar esta desdicha.

También él abreviaba el rezar y la mitad de la oración no acababa, porque me tenía mandado que, en yéndose el que la mandaba rezar, le tirase por cabo del capuz.⁹² Yo así lo hacía. Luego él tornaba a dar voces diciendo:

—¿Mandan rezar tal y tal oración? —como suelen decir.

Usaba poner cabe sí⁹³ un jarrillo de vino cuando comíamos, y yo muy de presto le asía y daba un par de besos⁹⁴ callados y tornábale a su lugar. Mas duróme poco, que en los tragos conocía la falta, y, por reservar su vino a salvo, nunca después desamparaba el jarro, antes lo tenía por el asa asido. Mas no había piedra imán que así trajese a sí como yo con una paja larga de centeno que para aquel menester tenía hecha, la cual, metiéndola en la boca del jarro, chupando el vino, lo dejaba a buenas noches.⁹⁵ Mas, como fuese el traidor tan astuto, pienso que me sintió, y dende⁹⁶ en adelante mudó propósito y asentaba su jarro entre las piernas y atapábale con la mano, y así bebía seguro.

Yo, como estaba hecho al vino, moría por él, y viendo que aquel remedio de la paja no me aprovechaba ni valía, acordé en el suelo del jarro hacerle una fuentecilla y agujero sutil,⁹⁷ y, delicadamente, con una muy delgada tortilla de cera, taparlo; y, al tiempo de comer, fingiendo⁹⁸ haber frío, entrábame entre las piernas del triste ciego a calentarme en la pobrecilla lumbre que teníamos, y, al calor de ella luego derretida la cera, por ser muy poca, comenzaba la fuentecilla a destilarme en la boca, la cual yo de tal manera ponía, que maldita la gota se perdía. Cuando el pobreto iba a beber, no hallaba nada. Espantábase, maldecíase, daba al diablo el jarro y el vino, no sabiendo qué podía ser.

91 *maravedí*, «...no significa una moneda singular o particular, ni se ha batido en tiempos de atrás ninguna deste nombre, aunque los años pasados para dividir el ochavo hicieron una monedita que valía dos blancas; y en realidad de verdad maravedí es una suma y cuantía que se hace, y consta de monedas menores...» (Covarrubias).

92 *capuz*, «una capa cerrada larga» (Covarrubias). El ciego le pedía a Lazarillo que le avisara —tirando del extremo de su capa— cuando se iba la persona que le había ordenado la oración para no terminarla.

93 *cabe sí*, muy cerca de él, a su lado.

94 *par de besos*, «**Dar un beso al jarro**, es beber a boca de cangilón. Gente trabajadora y grosera, al tiempo del comer ponen junto a sí el jarro del vino, con poca o ninguna agua, y presupuesto que lo que está en él ha de ser su ración, no vacían del vino en otro vaso, sino van bebiendo dél hasta que se acaba, y el irle requiriendo llaman darle besos» (Covarrubias). Lázaro, pues, bebía de a poco para que el ciego no se diera cuenta.

95 *a buenas noches*, se lo tomaba todo, lo dejaba vacío, oscuro como la noche.

96 *dende*, de ahí en adelante, desde ese instante.

97 *agujero sutil*, hueco pequeño.

98 *fingiendo*, así aparece en la edición de Amberes, pero *fingendo* en las otras.

—No diréis, tío⁹⁹, que os lo bebo yo —decía—, pues no le quitáis de la mano.

Tantas vueltas y tientos dio al jarro, que halló la fuente y cayó en la burla; mas así lo disimuló como si no lo hubiera sentido.

Y luego otro día, teniendo yo rezumando mi jarro como solía, no pensando el daño que me estaba aparejado ni que el mal ciego me sentía, sentéme como solía; estando recibiendo aquellos dulces tragos, mi cara puesta hacia el cielo, un poco cerrados los ojos por mejor gustar el sabroso licor, sintió el desesperado ciego que agora tenía tiempo de tomar de mí venganza, y con toda su fuerza, alzando con dos manos aquel dulce y amargo jarro, le dejó caer sobre mi boca, ayudándose, como digo, con todo su poder, de manera que el pobre Lázaro, que de nada de esto se guardaba, antes, como otras veces, estaba descuidado y gozoso,¹⁰⁰ verdaderamente me pareció que el cielo, con todo lo que en él hay, me había caído encima.

Fue tal el golpecillo, que me desatinó y sacó de sentido, y el jarrazo tan grande, que los pedazos de él se me metieron por la cara, rompiéndomela por muchas partes, y me quebró los dientes, sin los cuales hasta hoy día me quedé.¹⁰¹

Desde aquella hora quise mal al mal ciego, y, aunque me quería y regalaba y me curaba, bien vi que se había holgado del cruel castigo. Lavóme con vino las roturas que con los pedazos del jarro me había hecho, y, sonriéndose, decía:

—¿Qué te parece Lázaro? Lo que te enfermó te sana y da salud —y otros donaires que a mi gusto no lo eran.

Ya que estuve medio bueno de mi negra trepa y cardenales,¹⁰² considerando que, a pocos golpes tales, el cruel ciego ahorraría de mí, quise yo ahorrar de él, mas no lo hice tan presto, por havello más a mi salvo y provecho. Y aunque yo quisiera asentar mi corazón y perdonalle el jarrazo, no daba lugar el maltratamiento que el mal ciego dende allí adelante me hacía, que sin causa ni razón me hería, dándome coxcorrones¹⁰³ y repelándome.¹⁰⁴

99 *tío*, otra manera de decir *señor*, sobre todo a los mayores.

100 *El pobre Lázaro...*, estamos frente a un cambio repentino y momentáneo en la narración de primera a tercera persona singular.

101 Sin embargo, son varias las veces que va a hablar de sus dientes como si los tuviera, como se va a ver más adelante.

102 *tropa y cardenales*, golpes y moratones.

103 *coxcorrones* «**Coscorrón**. El golpe que se da en la cabeza, que no saca sangre» (Covarrubias). El intercambio en el uso de las sibilantes [s] y [x] era común. Como dije en la introducción, he preferido dejar en su mayoría la ortografía de la época.

104 *repelándome*, «**Repelar**. Sacar el pelo, y particularmente de la cabeza, castigo que se suele dar a los muchachos» (Covarrubias).

Y si alguno le decía por qué me trataba tan mal, luego contaba el cuento del jarro, diciendo:

—¿Pensaréis que este mi mozo es algún inocente? Pues oíd si el demonio ensayara¹⁰⁵ otra tal hazaña.

Santiguándose¹⁰⁶ los que lo oían, decían:

—¡Mirá¹⁰⁷ quién pensara de un muchacho tan pequeño tal ruindad!

Y reían mucho el artificio y decíanle:

—¡Castigaldo,¹⁰⁸ castigaldo, que de Dios lo habréis!

Y él, con aquello, nunca otra cosa hacía.

Y en esto yo siempre le llevaba por los peores caminos, y adrede,¹⁰⁹ por le hacer mal y daño; si había piedras, por ellas; si lodo, por lo más alto;¹¹⁰ que, aunque yo no iba por lo más enjuto,¹¹¹ holgábame a mí de quebrar un ojo por quebrar dos al que ninguno tenía. Con esto, siempre con el cabo alto del tiento me atentaba el colodrillo,¹¹² el cual siempre traía lleno de tolondrones¹¹³ y pelado de sus manos. Y, aunque yo juraba no hacerlo con malicia, sino por no hallar mejor camino, no me aprovechaba ni me creía, mas¹¹⁴ tal era el sentido y el grandísimo entendimiento del traidor.

Y porque vea Vuestra Merced a cuánto se extendía el ingenio de este astuto ciego, contaré un caso de muchos que con él me acaescieron, en el cual me parece dio bien a entender su gran astucia. Cuando salimos de Salamanca, su motivo fue venir a tierra de Toledo, porque decía ser la gente más rica, aunque no muy limosnera. Arrimábase a este refrán: «Más da el duro que el desnudo.» Y vinimos a este camino

105 *Ensayara*. «**Ensayo**, ... algunas veces significa el embuste de alguna persona que con falsedad y mentira nos quiere engañar...» (Covarrubias).

106 *santiguándose*, haciéndose cruces, persignándose.

107 *mirá*, mirad, era común eliminar la *-d* final en el mandato de la segunda persona plural, vosotros.

108 *castigaldo*, castigadlo; fenómeno de metátesis *-ld-* muy común desde los inicios del castellano.

109 *adrede*, «vale lo mesmo que a sabiendas» (Covarrubias); a propósito.

110 *alto*; «**Alto** se toma muchas veces por profundo, como en alta mar» (Covarrubias).

111 *enjuto*, «Lo que está seco y sin humedad» (Covarrubias).

112 *colodrillo*, la parte superior de la cabeza, «cogote» (Covarrubias).

113 *tolondrones*, chichones, golpes. «Tolodrón [sic]. El bulto que se levanta en la cabeza cuando ha recibido algún golpe, sin que salga sangre» (Covarrubias).

114 *creía, mas...* la puntuación predominante es esta, aunque hay ediciones, como la de Medina, que separa ambas palabras con punto y coma: *creía; mas*. Algunos editores, por su cuenta, incluso han cambiado el sentido de esta oración al acentuar *más*, como es el caso de la edición de Ángel Basanta: «...no me aprovechaba ni me creía más: tal era el sentido...» (43).

por los mejores lugares. Donde hallaba buena acogida y ganancia, deteníamonos; donde no, a tercero día hacíamos San Juan.¹¹⁵

Acaesció que, llegando a un lugar que llaman Almorox¹¹⁶ al tiempo que cogían las uvas, un vendimiador le dio un racimo de ellas en limosna. Y como suelen ir los cestos maltratados, y también porque la uva en aquel tiempo está muy madura, desgranábasele el racimo en la mano. Para echarlo en el fardel, tornábase mosto,¹¹⁷ y lo que a él se llegaba. Acordó de hacer un banquete, así por no poder llevarlo, como por contentarme, que aquel día me había dado muchos rodillazos y golpes. Sentámonos en un valladar y dijo:

—Agora quiero yo usar contigo de una liberalidad, y es que ambos comamos este racimo de uvas y que hayas de él tanta parte como yo. Partillo hemos¹¹⁸ de esta manera: tú picarás una vez y yo otra, con tal que me prometas no tomar cada vez más de una uva. Yo haré lo mismo hasta que lo acabemos, y de esta suerte no habrá engaño.

Hecho así el concierto, comenzamos; mas luego al segundo lance, el traidor mudó propósito, y comenzó a tomar de dos en dos, considerando que yo debería hacer lo mismo. Como vi que él quebraba la postura,¹¹⁹ no me contenté ir a la par con él, mas aún pasaba adelante: dos a dos y tres a tres y como podía las comía. Acabado el racimo, estuvo un poco con el escobajo en la mano, y, meneando la cabeza, dijo:

—Lázaro, engañado me has. Juraré yo a Dios que has tú comido las uvas tres a tres.

—No comí —dije yo—; mas ¿por qué sospecháis eso?

Respondió el sagacísimo ciego:

—¿Sabes en qué veo que las comiste tres a tres? En que comía yo dos a dos y callabas.¹²⁰

A lo cual yo no respondí. Yendo que íbamos así por debajo de unos soportales, en Escalona, adonde a la sazón estábamos, en casa de un zapatero había muchas sogas y otras cosas que de esparto se hacen, y parte de ellas dieron a mi amo en la cabeza; el cual, alzando la mano, tocó en ellas, y viendo lo que era díjome:

115 *hacíamos San Juan*, nos mudábamos, nos íbamos de un lugar a otro. Tradicionalmente, el Día de San Juan es el de romper o renovar contratos, lo cual trae consigo cambios y mudanzas.

116 *Almorox*, lugar en Toledo, cerca de Escalona; «dice el padre Guadix que vale tanto como lugar de praderías» (Covarrubias).

117 *mosto*, «es el vino que se ha exprimido del lagar y no está cocido» (Covarrubias).

118 *Partillo hemos*, nuevamente ocurre la asimilación de *r* a *l*; partirlo. Ambos verbos juntos se refieren, en realidad, al tiempo futuro: lo partiremos.

119 *quebraba la postura*, no cumplía con lo acordado, rompía el acuerdo o pacto.

120 Lo que sigue en cursiva aparece en la edición de Alcalá de Henares.

—*Anda presto, muchacho; salgamos de entre tan mal manjar, que ahoga sin comerlo.*

Yo, que bien descuidado iba de aquello, miré lo que era y, como no vi sino sogas y cinchas, que no era cosa de comer, díjele:

—*Tío, ¿por qué decís eso?*

Respondióme:

—*Calla, sobrino; según las mañas que llevas, lo sabrás, y verás cómo digo verdad.*

Y así pasamos adelante por el mismo portal y llegamos a un mesón, a la puerta del cual había muchos cuernos en la pared, donde ataban los recueros sus bestias, y como iba tentando si era allí el mesón adonde él rezaba cada día por la mesonera la oración de la emparedada, asió de un cuerno, y con un gran suspiro dijo:

—*¡Oh, mala cosa, peor que tienes la hechura! ¡De cuántos eres deseado poner tu nombre sobre cabeza ajena, y de cuán pocos tenerte, ni aun oír tu nombre por ninguna vía!*

Como le oí lo que decía, dije:

—*Tío, ¿qué es eso que decís?*

—*Calla, sobrino, que algún día te dará éste que en la mano tengo alguna mala comida y cena.*

—*No le comeré yo —dije— y no me la dará.*

—*Yo te digo verdad; si no, verlo has, si vives.*

Y así pasamos adelante hasta la puerta del mesón, adonde pluguiere a Dios¹²¹ nunca allá llegáramos, según lo que me sucedía en él.

Era todo lo más que rezaba por mesoneras y por bodegoneras y turroneras y rameras¹²² y así por semejantes mujercillas, que por hombre casi nunca le vi decir oración.

Reíme entre mí y, aunque muchacho, noté mucho la discreta consideración del ciego.

Mas, por no ser prolijo, dejo de contar muchas cosas, así gracias como de notar, que con este mi primer amo me acaescieron, y quiero decir el despidiente¹²³ y, con él, acabar.

121 *pluguiere a Dios*, ojalá.

122 *rameras*, prostitutas. «Es lo mismo que cerca de los latinos *meretrix*. Estas vivían fuera de los muros de las ciudades... Estas salían algunas veces a los caminos reales... y sobre unas estacas armaban sus chozuelas y las cubrían con ramas, de donde se dijeron rameras» (Covarrubias).

123 *despidiente*, de despedida: el último episodio antes de «despedirse» del ciego.

Estábamos en Escalona,¹²⁴ villa del duque de ella, en un mesón, y diome un pedazo de longaniza que le asase. Ya que la longaniza había pringado y comídose las pringadas,¹²⁵ sacó un maravedí de la bolsa y mandó que fuese por él de vino a la taberna. Púsome el demonio el aparejo¹²⁶ delante los ojos, el cual, como suelen decir, hace al ladrón, y fue que había cabe¹²⁷ el fuego un nabo pequeño, larguillo y ruinoso, y tal que, por no ser para la olla,¹²⁸ debió ser echado allí. Y como al presente nadie estuviese, sino él y yo solos, como me vi con apetito goloso, habiéndoseme puesto dentro el sabroso olor de la longaniza, del cual solamente sabía que había de gozar, no mirando qué me podría suceder, pospuesto todo el temor por cumplir con el deseo, en tanto que el ciego sacaba de la bolsa el dinero, saqué la longaniza y muy presto metí el sobredicho nabo en el asador, el cual, mi amo, dándome el dinero para el vino, tomó y comenzó a dar vueltas al fuego, queriendo asar al que, de ser cocido, por sus deméritos había escapado. Yo fui por el vino, con el cual no tardé en despachar la longaniza y, cuando vine, hallé al pecador del ciego que tenía entre dos rebanadas apretado el nabo, al cual aún no había conocido por no haberlo tentado con la mano. Como tomase las rebanadas y mordiese en ellas pensando también llevar parte de la longaniza, hallóse en frío con el frío nabo. Alteróse y dijo:

—¿Qué es esto, Lazarillo?

—¡Lacerado¹²⁹ de mí! —dije yo—. ¿Si queréis a mí echar algo?¹³⁰ ¿Yo no vengo de traer el vino? Alguno estaba ahí y por burlar haría esto.

124 *Escalona, ... della*, «Los judíos que vinieron a España poblaron ciertos lugares en el reino de Toledo y pusieronles los nombres de los que dejaron allá en su tierra, como Yepes, Maqueda... Escalón; la villa de Escalona está ocho leguas de Toledo puesta en la ribera del Alberche, que corre por bajo, y ella está en un alto» (Covarrubias). Don Diego López Pacheco fue el duque en aquel entonces, hasta su muerte en 1529. Además, era marqués de Villena y conde de Santisteban.

125 *pringado... pringadas*, cuando se comen «las rebanadas [de pan] sobre que echamos la pringue» (Covarrubias). Ver también la nota 62.

126 *aparejo*, «lo necesario para hacer alguna cosa» (Covarrubias).

127 *cabe*, cerca, al lado de (ver n. 93).

128 *olla*, es decir, el cocido; «Por la figura metonimia se toma olla por lo que está dentro della» (Covarrubias).

129 *Lacerado*, de *laceria* (nota 86). «...llamamos comúnmente **lacerado** al avariento que, teniendo con qué poderse tratar bien, anda roto y mal vestido...» (Covarrubias). Pero aquí es obvio que se refiere a pobre, miserable, desgraciado. También puede haber un juego de palabra con el Lázaro histórico lleno de laceraciones. En otros pasajes, Lázaro usa *lacerado* —mezquino, miserable, avariento, sinvergüenza— para referirse a sus amos, como se verá más adelante.

130 *echar algo*, achacar, culpar de haber hecho algo.

—No, no —dijo él—, que yo no he dejado el asador de la mano; no es posible.

Yo torné a jurar y perjurar que estaba libre de aquel truco y cambio; mas poco me aproveché, pues a las astucias del maldito ciego nada se le escondía. Levantóse y asíome por la cabeza y llegóse a olerme. Y como debió sentir el huelgo,¹³¹ a uso de buen podenco,¹³² por mejor satisfacerse de la verdad, y con la gran agonía que llevaba, asiéndome con las manos, abríame la boca más de su derecho y desatentadamente metía la nariz. La cual él tenía luenga y afilada,¹³³ y a aquella sazón, con el enojo, se había aumentado un palmo; con el pico de la cual me llegó a la gulilla.¹³⁴

Y con esto, y con el gran miedo que tenía, y con la brevedad del tiempo, la negra longaniza aún no había hecho asiento en el estómago; y lo más principal: con el destiento de la cumplidísima nariz, medio cuasi ahogándome, todas estas cosas se juntaron y fueron causa que el hecho y golosina se manifestase y lo suyo fuese vuelto a su dueño. De manera que, antes que el mal ciego sacase de mi boca su trompa, tal alteración sintió mi estómago, que le dio con el hurto en ella, de suerte que su nariz y la negra mal mascada longaniza a un tiempo salieron de mi boca.¹³⁵

¡Oh gran Dios, quién estuviera aquella hora sepultado, que muerto ya lo estaba! Fue tal el coraje del perverso ciego, que, si al ruido no acudieran, pienso no me dejara con la vida. Sacáronme de entre sus manos, dejándoselas llenas de aquellos pocos cabellos que tenía, arañada la cara y rascuñado el pescuezo¹³⁶ y la garganta. Y esto bien lo merecía, pues por su maldad¹³⁷ me venían tantas persecuciones.

Contaba el mal ciego a todos cuantos allí se allegaban mis desastres, y dábales cuenta una y otra vez, ansí de la del jarro como de la del racimo, y agora de lo presente. Era la risa de todos tan grande, que toda la gente que por la calle pasaba entraba a ver la fiesta; mas con tanta gracia y donaire recontaba el ciego mis hazañas, que, aunque yo estaba tan maltratado y llorando, me parecía que hacía sinjusticia en no se las reír.

131 *huelgo*, «aliento» (Covarrubias).

132 *podenco*, sabueso. «El perro de caza que busca y para las perdices; y djóse así por lo mucho que anda de una parte a otra y con gran diligencia, que los cazadores llaman tener muchos pies; y así tiene el nombre» (Covarrubias).

133 *afilada*, la edición de Alcalá dice *afinada*.

134 *gulilla*, lo profundo de la garganta; o sea, la epiglotis que comúnmente llamamos *campanilla*.

135 Dicho sencillamente, Lázaro vomitó.

136 *pescuezo*, «ordinariamente se toma por el cuello [...]» (Covarrubias).

137 *lo merecía... su maldad*, se refiere a su propia garganta; Lázaro se desapega de los hechos y la personifica.

Y en cuanto esto pasaba, a la memoria me vino una cobardía y flojedad que hice, por que me maldecía, y fue no dejalle sin narices, pues tan buen tiempo¹³⁸ tuve para ello, que la mitad del camino estaba andado; que con sólo apretar los dientes se me quedaran en casa, y, con ser de aquel malvado, por ventura lo retuviera mejor mi estómago que retuvo la longaniza, y, no pareciendo ellas, pudiera negar la demanda. ¡Pluguiera a Dios que lo hubiera hecho, que eso fuera así que así!¹³⁹

Hiciéronnos amigos la mesonera y los que allí estaban, y, con el vino que para beber le había traído, laváronme la cara y la garganta. Sobre lo cual discantaba¹⁴⁰ el mal ciego donaires, diciendo:

—Por verdad, más vino me gasta este mozo en lavatorios al cabo del año, que yo bebo en dos. A lo menos, Lázaro, eres en más cargo¹⁴¹ al vino que a tu padre, porque él una vez te engendró, mas el vino mil te ha dado la vida.

Y luego contaba cuántas veces me había descalabrado y arpado la cara, y con vino luego sanaba.

—Yo te digo —dijo— que, si hombre en el mundo ha de ser bienaventurado con vino, que serás tú.

Y reían mucho los que me lavaban con esto, aunque yo renegaba. Mas el pronóstico del ciego no salió mentiroso, y después acá muchas veces me acuerdo de aquel hombre, que sin dubda debía tener espíritu de profecía, y me pesa de los sinsabores que le hice, aunque bien se lo pagué, considerando lo que aquel día me dijo salirme tan verdadero como adelante Vuestra Merced oirá.

Visto esto y las malas burlas que el ciego burlaba de mí, determiné de todo en todo dejalle, y, como lo traía pensado y lo tenía en voluntad, con este postrer juego que me hizo afirmélo más. Y fue así que luego otro día salimos por la villa a pedir limosna, y había llovido mucho la noche antes; y porque el día también llovía, y andaba rezando debajo de unos portales que en aquel pueblo había, donde no nos mojamos, mas como la noche se venía y el llover no cesaba, díjome el ciego:

—Lázaro, esta agua es muy porfiada, y cuanto la noche más cierra, más recia. Acojámonos a la posada con tiempo.

Para ir allá habíamos de pasar un arroyo, que con la mucha agua iba grande. Yo le dije:

—Tío, el arroyo va muy ancho; mas si queréis, yo veo por donde

138 *buen tiempo*, buena oportunidad.

139 *así que así*, muy fácil.

140 *discantaba*, bromeaba.

141 *eres... cargo*, le debes más.

travesemos más aína¹⁴² sin mojarnos, porque se estrecha allí mucho y, saltando, pasaremos a pie enjuto.¹⁴³

Parescióle buen consejo y dijo:

—Discreto eres, por esto te quiero bien; llévame a ese lugar donde el arroyo se ensangosta,¹⁴⁴ que agora es invierno y sabe mal el agua, y más llevar los pies mojados.

Yo que vi el aparejo a mi deseo, saquéle de bajo de los portales y llévélo derecho de un pilar o poste de piedra que en la plaza estaba, sobre el cual y sobre otros cargaban saledizos¹⁴⁵ de aquellas casas, y dígole:

—Tío, éste es el paso más angosto que en el arroyo hay.

Como llovía recio y el triste se mojaba, y con la priesa que llevábamos de salir del agua, que encima de nos caía, y, lo más principal, porque Dios le cegó aquella hora el entendimiento (fue por darme de él venganza), creyóse de mí, y dijo:

—Ponme bien derecho y salta tú el arroyo.

Yo le puse bien derecho enfrente del pilar, y doy un salto y póngome detrás del poste, como quien espera tope¹⁴⁶ de toro, y díjele:

—¡Sus,¹⁴⁷ saltad todo lo que podáis, porque deis de este cabo del agua!

Aun apenas lo había acabado de decir, cuando se abalanza el pobre ciego como cabrón y de toda su fuerza arremete, tomando un paso atrás de la corrida para hacer mayor salto, y da con la cabeza en el poste, que sonó tan recio como si diera con una gran calabaza, y cayó luego para atrás medio muerto y hendida la cabeza.

—¿Cómo, y olisteis la longaniza y no el poste? ¡Olé!¹⁴⁸ ¡Olé! —le dije yo.

Y dejéle en poder de mucha gente que lo había ido a socorrer, y tomé la puerta de la villa en los pies de un trote, y, antes de que la noche viniese, di conmigo en Torrijos.¹⁴⁹ No supe más lo que Dios de él hizo ni curé de lo saber.

142 *aína*, en seguida, pronto. «Palabra bárbara, muy usada, con que damos priesa a que se haga alguna cosa; vale lo mesmo que presto» (Covarrubias).

143 *a pie enjuto*, secos (ver n. 111).

144 *se ensangosta*, se pone más angosto y estrecho.

145 *saledizos*, del verbo *salir*; la parte del «edificio que sale fuera de la pared maestra de los cimientos» (Covarrubias).

146 *tope*, «el golpe que se da una cosa con otra» (Covarrubias).

147 *Sus*, adelante, ánimo; «**sus** y **suso** usamos cuando queremos dar a entender se aperciba la gente para caminar o hacer otra cosa...; presteza e ímpetu» (Covarrubias).

148 *Olé*, oled, imperativo de *oler*.

149 *Torrijos*, otro lugar del área de Toledo.

TRACTADO SEGUNDO

CÓMO LÁZARO SE ASENTÓ CON UN CLÉRIGO, Y DE LAS COSAS QUE CON ÉL PASÓ

Otro día, no paresciéndome estar allí seguro, fuime a un lugar que llaman Maqueda,¹⁵⁰ adonde me toparon mis pecados con un clérigo, que, llegando a pedir limosna, me preguntó si sabía ayudar a misa. Yo dije que sí, como era verdad; que, aunque maltratado, mil cosas buenas me mostró el pecador del ciego, y una de ellas fue ésta. Finalmente, el clérigo me recibió por suyo.

Escapé del trueno y di en el relámpago,¹⁵¹ porque era el ciego para con éste un Alejandro Magno,¹⁵² con ser la misma avaricia, como he contado. No digo más, sino que toda la laceria del mundo estaba encerrada en éste: no sé si de su cosecha era o lo había anejado con el hábito de clerecía.¹⁵³

Él tenía un arcaz viejo y cerrado con su llave, la cual traía atada con un agujeta del paletoque.¹⁵⁴ Y en viniendo el bodigo¹⁵⁵ de la iglesia, por su mano era luego allí lanzado y tornada a cerrar el arca. Y en toda la casa no había ninguna cosa de comer, como suele estar en otras algún tocino colgado al humero, algún queso puesto en alguna tabla o en el armario, algún canastillo con algunos pedazos de pan que de la mesa

150 *Maqueda*, pueblo toledano entre Torrijos y Escalona. «Entre otros nombres que dicen haber trasladado los judíos a nuestra España, y particularmente al reino de Toledo, como son Escalona, ... etc., dieron nombre a Maqueda, pueblo cerca de Toledo y villa principal, título del ducado de Maqueda» (Covarrubias; ver n. 124 sobre Escalona).

151 *Escapé... relámpago*, de un mal pasé a otro peor.

152 *Alejandro Magno*, «Al que loamos de liberal y dadivoso decimos que es un Alejandro» (Covarrubias).

153 *no sé... clerecía*, pasaje eliminado en la edición del *Lazarillo castigado* de 1573.

154 *agujeta del paletoque*, «Agujeta. La cinta que tiene dos cabos de metal, que como aguja entra por lo agujeros» (Covarrubias), con la cual se ajustaba el *paletoque*, un tipo de capa corta que cubría hasta la cintura y se ajustaba a los calzones.

155 *bodigo... iglesia*, bollo de pan; «pan regalado y en forma pequeña; destes suelen llevar las mujeres por ofrenda (a la iglesia)... Tamarid dice ser arábigo, y que vale bollo» (Covarrubias).